

Hacia un diseño disciplinar inclusivo: Roles sociales del diseño industrial en Argentina

Pedro Emiliano Senar

Diseñador Industrial UBA. Doctorando en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Maestrando en Gestión y Política de la Ciencia y la Tecnología Universidad de Buenos Aires. Coordinador de Área de tecnología de la secretaría de investigación FADU UBA. Jefe de Trabajos Prácticos Materia: Diseño Industrial FADU UBA. Director proyecto Jauretche 2007 Modelos de gestión de diseño para el fortalecimiento de los sectores productivos artesanales en su vinculación con los recursos territoriales. Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. Se ha desempeñado como investigador en las temáticas de gestión de diseño para la economía social desde el año 2000, participando en congresos, jornadas y conferencias nacionales e internacionales, realizando una amplia cantidad de trabajos de extensión y transferencias. E-mail: pedro_senar@yahoo.com.ar



Arte: Paula Santos

Resumen

El diseño industrial ha tenido durante el siglo XX amplias discusiones en torno a su *rol social* a través de las cuales se constituyó su cuerpo teórico-práctico. En la actualidad algunas prácticas latinoamericanas del diseño, en diálogo con unidades productivas de los sectores desafiados⁷⁴ de la población, auspician nuevas formas de problematización de este rol social. Las experiencias realizadas conforman hoy un cuerpo casuístico de relevancia por su cantidad y calidad. Creemos necesario profundizar en su análisis como forma de acercarse a los posibles alcances de la disciplina y a su capacidad de generar integración y autonomía. El presente trabajo⁷⁵ se propone realizar un acercamiento al diseño como tecnología para la

integración social de las diversas formas de producción material y simbólica en la búsqueda por "recuperar la capacidad de decisión social del uso y fines de esta tecnología"⁷⁶

Palabras claves: Diseño, integración social, Gestión estratégica, desarrollo productivo.

Abstract

⁷⁴ Castel, 1997

⁷⁵ Trabajo realizado en el marco de Beca de doctorado Tipo II Conicet 2008-2010. Director Jorge Walter

⁷⁶ Herrera, 1973: 62

Industrial design has had, during the XX century, great debates around the *social role* through which a theoretical-practical object has been constituted. Nowadays, some design Latin American practices, in a dialogue with productive units of non-affiliated sectors of the population, foster new ways of consideration of this social role. The executed experiences shape today a case studies group of relevance due to quantity and quality. We think it is necessary to deepen in the analysis as a way to get closer to the possible reach of the discipline and to the capacity to generate integration and autonomy.

The current work has the purpose to make an approach to the design as a technology for the social integration of different forms of material and symbolic production looking for the "recovery of the capacity of social decision of the use and the aims of this technology"⁷⁷

Keywords: Design, social integration, strategical management, productive development.

INTRODUCCION

Inventario de experiencias de diseño con comunidades vulnerables

Las prácticas del diseño disciplinar en Latinoamérica a partir de fines de la década del 80 comenzaron a acercarse a las formas organizativas para la producción de los sectores excluidos y vulnerables de la población, generando múltiples experiencias de interacción. Se intentaba, en general, fortalecer la manifestación última de la producción, entendida como el artefacto-producto para la transacción comercial. Durante los primeros años de este milenio estas experiencias se multiplicaron y diversificaron, generando un campo casuístico de peso e interés para el análisis y la reflexión disciplinar.

Las observaciones iniciales nos permiten hacer una primera clasificación de experiencias según el modelo de relación del diseñador (actor externo) con la organización y su grupo (actor interno) y el tipo de resultado buscado.

Sólo con la intención de nombrar algunas de estas experiencias y tomarlas como ejemplos para la mejor comprensión de las posibles tipologías a construir, podemos mencionar, entre otros, a Fausto Carrera Ríos y su equipo de investigación del Instituto Metropolitano de Diseño Industrial de Quito, cuyo laborioso y metódico trabajo en Ecuador se propone la catalogación de las técnicas y producciones de aborígenes locales a través del registro bibliográfico - fotos, videos y manuales de técnicas productivas- que se vuelcan en libros y publicaciones digitales (2005). A su vez, el equipo dirigido por el Arquitecto produjo investigaciones en materias primas locales, en general con escasa aplicación, pero con un gran potencial, con el fin de establecer ejemplos-productos para ampliar el campo aplicativo y posicionarlo como insumo de interés para las disciplinas proyectuales, particularmente para el Diseño Industrial y la Arquitectura⁷⁸. Un buen ejemplo es su trabajo acerca de la Caña de Guadúa y su divulgación por toda Latinoamérica.

Este tipo de trabajo, en el cual se destaca la acción del Arquitecto Carrera Ríos, parece asumir como fin la generación o el rescate del valor cultural de las técnicas, materiales y productos a través de la gestión comunicativa, intentando posicionar las prácticas productivas que perdieron una valorización en el mercado e incorporarlas al abanico de las acciones culturales para el patrimonio nacional,

⁷⁷ Op cit.

⁷⁸ Galán 2004.

sin intervención para la reformulación de prácticas, ni de inserción de los productos en los circuitos comerciales. Su arqueología de las prácticas productivas artesanales, propone inventarios de lo habido y divulgarlo a través del accionar desde las disciplinas del diseño. Entendemos a este método como una Arqueología de las prácticas y saberes.

Otro tipo de experiencia nos encontramos al analizar las acciones de profesionales como los diseñadores industriales Eduardo Simonetti y Beatriz Galán, y el Arquitecto Ricardo Blanco. Junto al Consejo Federal de Inversiones en Argentina⁷⁹ (2005-2008) han generado un conjunto de experiencias de campo con artesanos nacionales en diversas regiones. Estas experiencias se realizaron en formato de cursos que se extendían durante varios días y se basaban en el análisis de la producción artefactual y las estrategias comerciales de los participantes con el fin de generar una batería de sugerencias para potenciar o fortalecer el desarrollo productivo y comercial de las unidades productivas artesanales. Estas indicaciones se orientaban en general a la adaptación de los discursos y/o los artefactos de los artesanos para ser insertados con mayor eficacia en el mercado. Este tipo de experiencias que se ha replicado con otros actores y capacitadores generan, a diferencia de la de F. Carrera Ríos, estrategias para el cambio, con el objetivo de adaptarlas a los intereses actuales de sus posibles compradores, en general público de ferias de artesanías, locales o nacionales. A este tipo de prácticas las denominaremos de forma provisoria asesoramientos productivo-comerciales. Cabe mencionar que si bien los ejemplos hacen referencia a artesanos, el público objetivo también fue integrado en otros casos por microemprendedores e inclusive por artistas, como es el caso de la Diseñadora Industrial Roxana Garbarini⁸⁰ en su gestión en el Municipio de Escobar, Provincia de Buenos Aires (2008). Este proyecto se propuso asesorar a emprendedores nucleados en el Banco de la Buena Fe⁸¹, a través de lo que su directora denominó: Clínica de producto-servicio-comunicación. A través de acciones de registro de productos y recomendaciones se asesoró a los microemprendedores con el fin de fortalecer sus unidades productivas en torno a la institución convocante y en el marco de encuentros entre grupos de microemprendedores y diseñadores.

INFOGRAFÍA No:1. Taller de Asesoramiento productivo comercial en el CFI



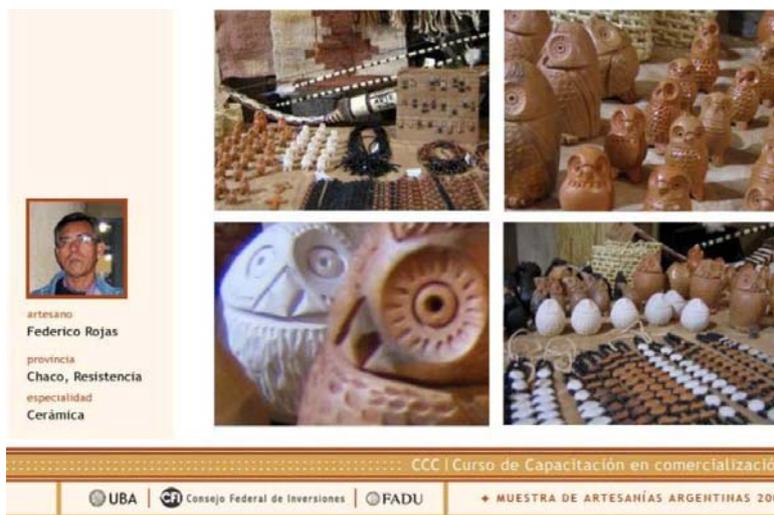
⁷⁹ Simonetti, Galán, Senar, 2006

⁸⁰ Garbarini, 2008.

⁸¹ Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Fuente: Publicación *Diseño y Artesanía*. Autores Simonetti, Galan, Senar. Editorial RED Bs.AS. 2005.

INFOGRAFÍA No:2. Taller de Asesoramiento productivo comercial en el CFI



Fuente: Publicación *Diseño y Artesanía*. Autores Simonetti, Galan, Senar. Editorial RED Bs.AS. 2005.

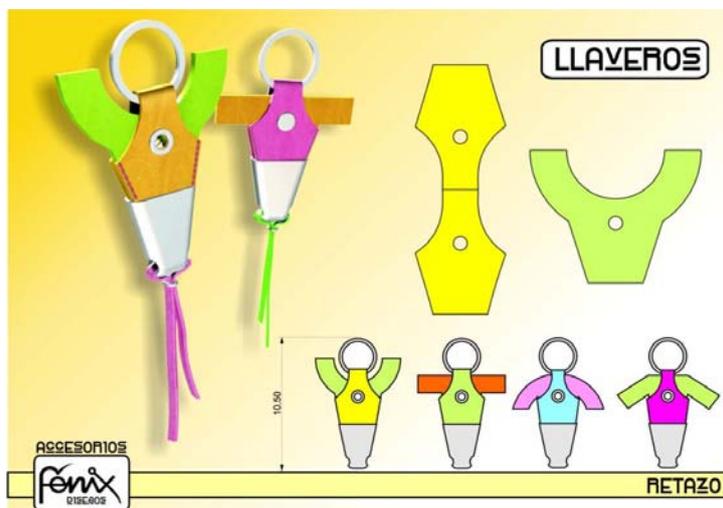
En este tipo de acciones se observan dos roles bien diferenciados desde la propuesta de acción y desde los procesos generados, en los cuales parece haber un actor institucionalizado: el capacitador; y un actor a capacitar: el artesano o microemprendedor. Los asesoramientos productivo-comerciales poseen los roles característicos de la educación no formal de estructura tradicional: el poder y el saber son portados por los denominados asesores o capacitadores, siendo los artesanos o microemprendedores aquellos que adquirirán los nuevos conocimientos impartidos. Si bien este formato posee amplios matices dados por el tipo de acción singular del capacitador y de los capacitados actuantes, el marco institucional constituye una tipología difundida y con estructuras y roles claramente definidos.

Otro formato difundido de gestión basado en encuentros-visitas de diseñadores a pequeñas unidades productivas se observa con claridad en el cuerpo casuístico. Se caracterizan por un diseñador que opera en forma de consultor, analizando la dinámica productiva del proyecto y sugiriendo modificaciones para incrementar la eficiencia o resolver las problemáticas diagnosticadas por el actor responsable de la unidad. En general se propone como trabajo individual, en el cual se asesora al proyecto en forma particular y sobre las variables singulares emergentes. Los temas trabajados pueden llegar a comprender el abanico completo de acciones necesarias para el desarrollo de un proyecto productivo. Algunos ejemplos de esta tipología son los trabajos del Diseñador Industrial Antonio Vazquez en el Municipio de Moreno, Provincia de Buenos Aires. En su rol de Coordinador transversal del Centro de Diseño de Moreno⁸², asesoró a más de 50 microemprendimientos (2007). También las acciones realizadas por el Diseñador Industrial Pedro Senar a través de su trabajo en el Programa Nuestras Familias de la Subsecretaría de Promoción Social⁸³. En este proyecto asesoró a 36 microemprendimientos de la Ciudad de Buenos Aires (2002-2003). A esta tipología de gestión la denominaremos **asistencia o consultoría técnica**.

⁸² Vazquez, 2008.

⁸³ www.investigacionaccion.com.ar

INFOGRAFÍA No:3. Desarrollo de productos para emprendimientos del Programa Nuestras Familias Sub-secretaría de Promoción Social Gob. Ciudad de Buenos Aires



Fuentes: Elaboración Proyecto RED.

En otro grupo encontramos dentro del cuerpo casuístico experiencias del diseño disciplinar con productores artesanales. Estas acciones producidas en general con formato de laboratorio⁸⁴ tienen algunos ejemplos en el Taller *Piracema* (2003) desarrollado en Brasil, *Nandeva*⁸⁵ (2004) en la zona fronteriza: Paraguay, Brasil, Argentina, el Taller de autoproducción *Manos del Delta*⁸⁶ (2007) e *Ibytu*⁸⁷ en Argentina (2002-2008) Este grupo de casos se caracteriza por trabajar en talleres intensivos para el desarrollo de nuevos productos y/o el fortalecimiento de las estrategias productivas, intentando construir espacios de trabajo con una participación plural de todos los actores. Según relatan los autores esta forma de gestión permite poner en valor todos los saberes de los participantes. No obstante, a pesar de sus coincidencias discursivas, se observan diferencias significativas que iremos mencionando a lo largo del escrito. A estas acciones se las denominó: dispositivo de autoproducción asistida⁸⁸.

INFOGRAFÍA No:4. Artesanos participantes de la Experiencia Laboratorio productivo para la Cooperativa MdD

⁸⁴ Acción en territorio, temporalmente breve, con los productores en conjunto, en sus respectivos talleres experimentando sobre productos y procesos.

⁸⁵ www.nandeva.pti.org.br

⁸⁶ Senar, 2007

⁸⁷ Op. Cit 9

⁸⁸ Galan, 2004: 4.



Fuente: Elaboración Propia

INFOGRAFÍA No:5. Producto elaborado en la Experiencia Laboratorio productivo para la Cooperativa MdD



Fuente: Elaboración Propia

En el cuerpo de casos analizados encontramos también acciones de diseñadores generando objetos-productos para comunidades en emergencia. En estos casos los diseñadores desarrollan su labor desde una concepción similar a la práctica profesional canónica, con un enfoque profesional protagonista de la tarea creativa, generando modificaciones o nuevos artefactos, que luego se transfieren a los actores productivos en forma oral o a través de documentos técnicos. A modo de ejemplo podemos mencionar las tareas del Diseñador Industrial Antonio Vazquez en su participación como diseñador del Contrato Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo UBA-Ministerio de Desarrollo Social de la Nación para al proyecto de Carpintería de la Cooperativa Manos Obreras (2008)⁸⁹. También a Martín Churba en su proyecto Pongamos el trabajo de moda y su experiencia de desarrollo de guardapolvos para Japón en el taller Textil La Juanita

⁸⁹ Vazquez, 2008.

del MTD⁹⁰ o al diseñador Eduardo Simonetti⁹¹, a través del proyecto de extensión desarrollado por la cátedra Taller IV del Departamento de Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP de diseño y producción de recursos técnicos para el agregado de valor a la cadena de recolección y tratamiento de residuos sólidos urbanos junto a la cooperativa Nuevo Rumbo (2005). Del mismo modo hemos observado una gran cantidad de experiencias de este tipo en Chile, Uruguay, Brasil, etc., siendo este formato de acción también muy difundido dentro de las prácticas del diseño con comunidades vulnerables. A este tipo de acciones se las denominó: práctica profesional en comunidades emergentes⁹².

El cuerpo casuístico no se agota en esta primera clasificación. Encontramos experiencias duales con la aplicación de varias de estas tipologías, como es el caso del Subprograma Cadena de Valor Textil Artesanal en el corredor Punilla–Traslasierra⁹³, gestionado desde el INTI con acciones de capacitación productiva, asesoramientos productivos comerciales y asistencias técnicas. Así como el caso del Programa Identidades Productivas⁹⁴, que se implementa desde el 2005 junto con los gobiernos de las provincias de Chubut, Santa Cruz, San Juan, Formosa, Jujuy y Santiago del Estero a través de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación con el desarrollo de asesoramientos para la producción con temáticas acerca de tecnologías, materiales y simbologías locales, y el desarrollo de talleres productivos-comerciales y de asistencias técnicas.

Por último, para este primer intento de categorización, queríamos mencionar al Seminario de Tutorado de Microemprendimientos desarrollado durante el año 2006 bajo proyecto del Departamento de Extensión de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, con la dirección de la Diseñadora Industrial Rosario Bernatene. En él se procuró la construcción teórico-práctica de un modelo alternativo a los tutorados del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), con la intención futura de generar un Manual de Mejores Prácticas, “que optimicen las posibilidades de supervivencia de los microemprendimientos y a la vez favorezcan otro tipo de lógica distributiva, distinta de la explotación y acumulación capitalista, tanto hacia el interior de los mismos como en los vínculos con la comunidad”⁹⁵. El Dispositivo del Programa RED⁹⁶ (Red de Experiencias de Diseño) y también el Tutorado de la UNLP en diversidad de formatos, proponen estructuras para la capacitación de profesionales en diseño para el desarrollo social, formación para la acción y reflexión teórica, proponen la generación de recursos humanos especializados en esta área de gestión del diseño. A esta tipología la denominaremos dispositivo de formación profesional⁹⁷.

INFOGRAFÍA No 6. Sitio WEB. Red de Experiencias de Diseño. Dirección Beatriz Galán

⁹⁰ Gacemail N° 95 <http://www.fundacionprotejer.com/prensa-noticia.php?id=1852> 2005

⁹¹ Garbarini, 2007

⁹² Galán: 2007.

⁹³ Biagetti, 2006: 1-15

⁹⁴ http://www.cultura.gov.ar/archivos/programas_docs/objetivos_y_fundamentaciones.pdf

⁹⁵ Bernatene, 2006: 3

⁹⁶ Red de Experiencias de Diseño. Proyecto UBACyT PA 016 Dirección Beatriz Galán.

⁹⁷ Galán 2004: pág 3



Fuente: www.investigacionaccion.com.ar

Si bien hemos intentado hacer un primer agrupamiento provisorio de estas experiencias, se pueden mencionar muchas otras. A nivel internacional, recopilado en la publicación *Design for the other 90%*⁹⁸ se puede visualizar una importante cantidad de experiencias de diseñadores creando productos para resolver problemas de los sectores vulnerables de la población a modo de lo que denominamos práctica profesional canónica, pero con la característica de que la población objetivo no son productores sino individuos en situación vulnerable. A este tipo de acciones las dejaremos por fuera del análisis debido a la diversidad del comitente, definiendo así algunos límites de nuestro cuerpo casuístico. También observamos diseñadores trabajando en el rescate del patrimonio cultural local. Algunos de ellos diseñando y comercializando a partir de motivos populares. Estos casos creemos también quedan por fuera debido a los mismos motivos.

1. El campo del diseño para la filiación social

Todas estas experiencias mencionadas parecen establecer estrategias divergentes. Sus contextos, métodos y procesos proponen diversos caminos para aportar a una realidad compleja y de alguna forma nueva para el diseño como disciplina, en la que se observan en todos los casos diseñadores trabajando en/para unidades productivas de comunidades vulnerables. Creemos poder afirmar que este comportamiento disciplinar se va constituyendo, en la actualidad, como un perfil profesional específico y característico de nuestra región.

Con el fin de llegar a algunos acuerdos básicos nos haremos una primera pregunta como forma de acercarnos a un proceso reflexivo sobre las experiencias. ¿Subyace algún objetivo común en todas estas acciones? Encontramos en este sentido publicaciones referidas a los trabajos de *Nandeva*, los asesoramientos a artesanos del CFI, el Seminario de Tutorado de Microemprendimientos, Manos del Delta que sostiene un campo teórico basado en el desarrollo local y la economía social. Otros parecen basar sus acciones en la innovación en producto para el aumento de la competitividad como: Identidades Productivas, el trabajo en la Matanza de M. Churba, Manos Obreras, Nuestras Familias, etc. y otras al menos a nivel discursivo sostiene que trabajan sobre las prácticas⁹⁹ y la constitución de actos productivos dialógicos y participativos, como

⁹⁸ Smithsonian Cooper, 2007

⁹⁹ Pierre Bourdieu definió el concepto como: *relación entre dos sistemas de relaciones*: por un lado, el sistema de relaciones epocales que constituye el *campo* específico en que se desarrolla la práctica. Por otro, el sistema de relaciones que produce a los agentes de las prácticas: su *habitus*, que nos remite a

el Laboratorio productivo de Manos del Delta, *el taller Piracema e Ybitu*. Existen fuertes puntos de contacto en estas experiencias que se evidencian en sus discursos, al mismo tiempo que importantes diferencias que surgen del análisis de sus prácticas. Entre las coincidencias -y proponiéndola como hipótesis básica- encontramos que **todas estas acciones del diseño disciplinar poseen un horizonte en común de inclusión social. Las gestiones realizadas tienen el objetivo de superar la situación de exclusión o vulnerabilidad de la población con la que se actúa**¹⁰⁰. A su vez encontramos que un conjunto de las experiencias mencionadas también encuentran horizontes en el incentivo y fortalecimiento de estructuras productivas solidarias, basadas en una ética productiva de cuidado de los recursos naturales y culturales, de reparto equitativo de la renta y de gestión participativa.

INFOGRAFÍA No:7. Experiencia *Piracema*



Fuente: Suplemento M2 del Diario Página12. www.pagina12.com.ar

1.1 El diseño y las dimensiones de filiación

Comencemos entonces por desplegar y analizar el campo conceptual del término inclusión social, eje hipotético de la acción del diseño en sectores vulnerables.

Entendemos que existen amplias discusiones en el campo de las ciencias sociales en torno al concepto así como a las formas de dimensionarlo. Nosotros tomaremos como definición operativa para introducirnos en las formas de inclusión social el término desafiliación de R. Castel y por consiguiente su categorización de situación de emergencia. Esta incluye a todos aquellos sujetos que, debido a cambiantes escenarios económicos y laborales, se encuentran empleados de manera precaria o desocupados –sea de manera recurrente o por largos periodos- y han perdido su lugar en las redes sociales que les brindaban identidad, auto-estima y sentido de pertenencia (Castel, 1997; Saith, 2001). “El desafiliado es un ser que ha sido des-ligado pero que sigue bajo la dependencia del centro” (Castel: 1999, pág. 447). Entendiendo que si bien se suponen excluidos, estos individuos no lo están, ya que su situación se encuentra definida

las condiciones sociales de la producción de estos agentes en su historia anterior. BOURDIEU, 1992. p. 91

¹⁰⁰ Si bien no se menciona literalmente este horizonte en los documentos de las experiencias parece ser un subyacente, un nexo vinculante entendido como un objetivo general de las acciones disciplinares mencionadas

por las mismas entidades que lo niegan, constituyéndolo como un sujeto sin utilidad social, es decir, sin posibilidad de ejercer plenamente su ciudadanía.

Sobre este concepto podemos ensayar una primera categorización de los seres sociales en tres niveles: el integrado, el vulnerable y el desafiado. La vulnerabilidad social se define como una zona intermedia “que conjuga la precariedad del trabajo con la fragilidad de los soportes de proximidad” (Castel, 1997: 15). La integración o los integrados incluye a los sujetos que tienen trabajos estables y protegidos y se inscriben fuertemente en una red de relaciones sociales, familiares y políticas y los desafiados son todos aquellos que se hallan “excluidos” de cualquier forma de empleo y que no cuentan con ningún tipo de red de contención vincular. Determinada esta cuestión, si nos acercamos a las experiencias de interacción, encontramos que en su mayoría -y todas las mencionadas en este documento- se realizaron en sectores vulnerables, ni en sectores integrados, ni desafiados, lo que podría entenderse como una característica demarcatoria de la acción profesional y de la cual se pueden desprender una serie de preguntas para profundizar el recorte del campo. ¿Por qué no se ha trabajado con los sectores desafiados? ¿Es posible la acción productiva en estos sectores? ¿Cuáles son las necesidades organizativas mínimas para una experiencia desde este campo disciplinar?

Continuando con las aproximaciones teóricas que nos propone la hipótesis a trabajar, profundizaremos acerca de la inclusión social. Entendemos que es de consenso generalizado, aunque tiene sus llamados de atención, que los proyectos y las gestiones –en general del orden público- que ubican su centro de interés en la inclusión social, problematizan la situación de la población vulnerable desde tres ámbitos diferenciados: lo económico, lo social y lo político.

En una primera aproximación al análisis de las experiencias relatadas: **diseño disciplinar con sectores vulnerables de la población** observamos que en general se valorizan sus acciones y sus fines de integración en intentos de **lograr filiación de los artefactos producidos en el mercado**. Estos objetivos que relacionan producto/mercado podemos inscribirlos en la esfera de lo económico de una integración al orden canónico.

INFOGRAFÍA No:8. Experiencia Identidades Productivas



Fuente: www.cultura.gov.ar

En el mapa de experiencias también se pueden observar otras que apuntan a generar filiación de la organización o unidad productiva en su entorno, desde estrategias sostenidas en lo económico, en lo social e inclusive algunas en

lo político. Laboratorio Productivo Manos del Delta, *Ybitu* y otras son claros exponentes de este perfil.

2 El diseño para la inclusión.

2.1 Lo económico y los debates sobre el trabajo

Si el objetivo de la práctica del diseño en este escenario es la inclusión, parece necesario comenzar a indagar con mayor profundidad acerca del cómo de esos procesos; cuáles son aquellos aspectos que se han trabajado para colaborar con la reconstrucción de filiación desde *lo social, lo económico y lo político* y cómo se lo puede hacer desde las prácticas productivas -ámbito de pertinencia de la disciplina proyectual-.

Intentando avanzar sobre algunos de estos interrogantes y sobre el análisis de los documentos de trabajo de las experiencias mencionadas creemos poder afirmar que en forma generalizada se realizaron acciones con el eje en **la integración de los artefactos construidos por las unidades productivas de sectores vulnerables al medio social, particularmente sobre las lógicas del mercado capitalista postindustrial y a través de la conformación teórico metodológica shumpeteriana en cuanto a las acciones de I+D y la generación de valor agregado en los productos como fuente constante de diferenciación para el mejor desempeño comercial de los artefactos producidos**. En las experiencias analizadas la dimensión siempre presente es la de integración económica. El eje de lo económico incluye también acciones que, si bien referidas en última instancia al producto, no representan cambios sustanciales en el mismo, sino en la forma de organización para su producción e inclusive para su comercialización. Esta lógica de inclusión se encuentra alineada con los programas sociales que, como dice Coraggio, "no pretenden crear un nuevo sector económico intencionalmente no capitalista ni contravenir, sino ampliar el alcance social del modelo mercantil capitalista vigente"¹⁰¹ Pero también se puede argumentar que intenta dar una respuesta concreta a la emergencia económica que el grupo de individuos de la unidad productiva están sufriendo. Estas acciones no generan una debate con las formas establecidas por el mercado sino que fortalecen proyectos productivos para mejorar su sostenibilidad en las actuales y hegemónicas formas de producción.

INFOGRAFÍA No:9. Producto resultante de la Experiencia Identidades Productivas



¹⁰¹ CORAGGIO, 2008:42

Fuente: www.cultura.gov.ar

El campo de las acciones de inclusión, las ciencias sociales, particularmente los sectores relacionados con las políticas sociales, ponen en valor y también en discusión aquellas prácticas relacionadas con la reconstrucción del tejido del empleo, del trabajo asalariado, generando debates de amplio interés acerca del valor del trabajo como forma de organización social, problematizando las relaciones de las formas de producción y su función en el reparto de la riqueza, campos de conocimiento pertinentes al perfil que la disciplina proyectual toma en la acción y la práctica en cada una de estas experiencias.

Desde la perspectiva de las políticas sociales, la disciplina estaría, en estas circunstancias de gestión analizadas, haciendo un aporte en la reconstrucción del tejido laboral de aquellos sectores específicos con los que trabaja a través de una hipótesis subyacente que sostendría que **la integración de los productos en el mercado es la forma de fortalecer la situación del empleo o el trabajo de los actores productivos de la comunidad, es decir, la estrategia para producir filiación**. Si bien esta idea no es parte de los discursos, en la mayoría de los casos analizados constituye parte de los subyacentes de la acción.

Si aceptásemos como ciertas las evaluaciones de las experiencias que sostienen logros de inserción de nuevos productos en el mercado o de mejora del desempeño comercial¹⁰², igualmente estaríamos lejos de poder afirmar que el diseño puede producir filiación, ni siquiera desde el punto de vista económico. Para ello deberíamos afirmar que insertar productos en el mercado es equiparable con la mejora de la condición del sujeto como trabajador y que esto permitiría constituir un entorno de trabajo estable, seguro y replicable. Esta última afirmación no es congruente con la primera. Si la gestión posee como objetivo unívoco la inserción de productos en el mercado, es posible que su cumplimiento no mejore la situación laboral del individuo o del grupo y tampoco produzca filiación.

Parece ser necesaria una visión más amplia para el análisis de las experiencias ya que muchas de ellas contemplan ámbitos de integración que exceden al producto y la mecánica de inserción al mercado. Es posible que muchas de las acciones que se deben llevar a término para que el producto de una unidad productiva se inserte en el mercado, puedan colaborar con la filiación. En este sentido nos encontramos con las experiencias y los indicadores contruidos para el análisis de las experiencias del Programa Nuestras Familias y el tutorado de microemprendimientos de UNLP. En ellas se hace hincapié en las condiciones laborales y su fortalecimiento. Según los documentos, en algunos emprendimientos asesorados se constituyeron nuevos espacios y rutinas de trabajo más seguros para la salud tanto física como psíquica del productor, mayor orden y sistematización de las tareas administrativas, productivas y comerciales incluyendo o adaptando tecnologías para mejorar el desempeño y la eficacia de las acciones realizadas, estándares de calidad y jornal por hora de trabajo mínimo. Estas condiciones obtenidas colaboraron con la mayor inserción de la producción en el mercado y la mejora de la condición de ingresos económicos por la labor realizada. Es decir, se ensayó desde una perspectiva de integración económica una ampliación del campo evaluativo que permitió percibir estrategias de integración en las formas de trabajo.

INFOGRAFÍA No:10. Subprograma Cadena de Valor Textil Artesanal en el Corredor Punilla-Traslasierra.

¹⁰² Casi todas las experiencias enunciadas establecen resultados en esas áreas



Fuente: www.inti.gov.ar

Para encontrar mayores precisiones sobre la hipótesis que sostiene que el diseño puede generar filiación en el campo de lo económico, y entendiendo que se refiere a sujetos y organizaciones cuyas labores se centran en la producción de artefactos y que además lo hace a través de fortalecer las condiciones de trabajo, es necesario incluir las discusiones en torno a lugar del trabajo como motor de integración para luego dimensionar con mayor precisión cuáles son los resultados que el diseño generó en este sentido.

2.2 El trabajo como eje de integración

La bibliografía de trabajo social y política social contemporáneas sostienen que para considerar que un individuo esté integrado debe poseer entre otras cosas trabajo estable y protegido. Pero a la vez se ha problematizado la noción de trabajo estable; el concepto mismo de trabajo se encuentra hoy en fuerte discusión, poniendo en crisis el lugar que ocupa en el reparto de la riqueza, su significado simbólico contemporáneo, su asociación construida con la dignidad del sujeto. Inclusive se cuestiona la posibilidad del sistema de organización del trabajo de generar empleos para toda la población económicamente activa. Desde principios de la década de 1990 importantes debates de las políticas sociales para los sectores vulnerables pasaron por el lugar del trabajo y la capacidad real de generar empleo, propiciando reflexiones acerca de otras formas organizativas posibles para construir socialmente lo que hoy sólo se hace a través de lo que entendemos por *trabajo estable*. Estas reflexiones pusieron en discusión el objetivo real de las políticas de integración social, inclusive llegando a preguntarse si podían hacer algo más que evitar la desafiliación total de algunos sectores de la sociedad. De todos modos, y a pesar de estas discusiones, la mayoría de los indicadores de integración utilizados en la actualidad incluyen al trabajo estable como objetivo central. En su libro, R. Castel¹⁰³ hace un recorrido por los diversos posicionamientos del trabajo dentro de la cuestión social y su potencialidad para generar filiación. Muestra que en el año 1975 el 80% de la población económicamente activa tenía un empleo estable¹⁰⁴, mientras que a fines de la década del 1990 esta cifra había caído al 65%. El autor sostiene que este proceso de precarización del empleo es irreversible. Desde esta perspectiva: **continuar afianzando las formas productivas de acumulación de capital,**

¹⁰³ Castel, 1997, pág. 210

¹⁰⁴ él lo denomina: contrato de trabajo por tiempo indeterminado,

no debiera ser al menos el único objetivo de las prácticas del diseño disciplinar para sectores vulnerables.

Si el trabajo estable y asalariado sigue en decrecimiento y las estrategias de integración tensionan para la incorporación del sujeto a esta forma de empleo, la desafiliación será cada vez mayor, debido a que las mismas prácticas de filiación institucionalizan y ponen en valor esta forma unívoca de organización social. En esta lógica de acción el lugar no sólo económico, sino simbólico del trabajo, y en algunos casos del trabajo asalariado como forma de dignificación social, seguirá manteniendo el mismo grado de jerarquía que actualmente sostiene, pero cada vez menos individuos llegarán a él. Esta contradicción creemos subyace hoy a las prácticas de las políticas públicas en torno a la generación de empleo, y también están en riesgo de caer las acciones del diseño que se generan en este campo. Si afirmamos que de toda la población económicamente activa o potencialmente activa sólo una parte y cada vez más pequeña podrá conseguir un empleo ¿Cuál es el objetivo de las prácticas del diseño en acción con sectores vulnerables de la población?

La búsqueda de trabajo asalariado no parece poder transformarse en el objetivo unívoco de la política social, no parece poder ser el horizonte de la integración social, ya que no habría desde este punto de vista política sectorizada que resuelva el problema. Entonces se generan ciertos interrogantes como ¿qué formas de trabajo deberíamos ponderar? ¿Qué horizonte de fortalecimiento productivo debe tomar el diseño en este escenario? La economía solidaria propone algunas respuestas que la disciplina proyectual puede y creemos a tomado en algunas acciones junto a pequeñas unidades productivas. “La supremacía del trabajo sobre el capital, la finalidad de servicio más que de lucro, la autonomía de gestión respecto del Estado y los procesos de gestión democrática”¹⁰⁵ son algunos de estos horizontes de gestión propuestos desde la economía solidaria.

Ciertas acciones del diseño en sectores vulnerables de la población coinciden, según sus enunciados y en algunos casos sus acciones, en reforzar y fortalecer formas organizativas para la producción comunitaria y participativa y no tienen como objetivo primario insertar al sujeto en el empleo estable ofertado, ni reproducir formas de integración en post de la acumulación sino en construir estrategias de inserción a través de nuevas formas de organización horizontal, de reparto equitativo, bajo un componente ético basado en el trabajo y reproducción ampliada de la vida¹⁰⁶.

Esas experiencias muestran otra forma de entender el empleo y de fortalecerlo. Creemos de interés observarlas ya que proponen aperturas a nivel teórico y práctico en la disciplina proponiendo y construyendo acciones y logrando entre otras cosas **incremento del ingreso por la labor realizada, el mayor acceso a fuentes de financiación reduciendo su dependencia estatal, pero también el conocimiento acerca de su propio sistema de organización y su perfeccionamiento, la vinculación con redes y actores locales, el fomento a formas de organización cooperativa, etc.**

Es importante observar que a nivel de políticas públicas (Bhalla y Lapeyre, 1997; Quinti, 1999) se sostiene que, para la medición de la dimensión económica de la exclusión deberían utilizarse indicadores de niveles y distribución del ingreso y de acceso a bienes y servicios básicos como alimentación y condiciones habitacionales dignas. Para la constatación de integración económica del sujeto comprendido en organizaciones productivas de pequeña escala el horizonte propuesto sólo permite observar un resultado final a largo plazo. Para que se produzcan los movimientos estadísticos de los indicadores de las variables

¹⁰⁵ Noretto L. La vigencia de la economía social en tanto síntoma del sustrato social del trabajo humano. Proyecto Estado y Políticas Públicas, Flacso Argentina 2005 pág.2

¹⁰⁶ Coraggio, 2004: p. 7

mencionadas, es necesaria una sumatoria de acciones de integración obtenidas, cuya especificidad se pierde en el macro horizonte propuesto desde estos autores y su valor se menosprecia si las admitimos como marco de evaluación de las acciones de la disciplina. Pueden no haber mejorado los ingresos pero sí disminuido los riesgos productivos, como ha sucedido en algunas experiencias. Puede no haberse mejorado el acceso a bienes (como vivienda) pero haberse fortalecido la producción de materias primas; pueden no haberse mejorado las condiciones de acceso a servicios básicos pero sí haber conformado una red de actores productivos que fortalezcan la capacidad de gestión individual, y esto también creemos debe entenderse como pasos hacia la inclusión, desde un microaspecto no cuantificable en proyectos de integración macro, pero sí necesario en el camino hacia una inclusión con autonomía.

Los indicadores de integración desde el punto de vista económico en acciones del diseño disciplinar creemos deben posicionarse en las microacciones del ciudadano entendiendo que la forma de gestión proyectual es de lo micro a lo macro. En esta misma línea reflexiva que los autores Bhalla y Quinti proponían medir la situación de exclusión en el Comité de Protección Social de Naciones Unidas a través de los siguientes indicadores primarios: renta baja, persistencia de renta baja, desfase de la renta baja mediana, desempleo de larga duración, personas que viven en hogares en los que no trabaja ninguno de sus miembros, personas que abandonan prematuramente la enseñanza y no siguen ningún tipo de educación o formación, esperanza de vida al nacer. En este sentido sucede algo similar que con los indicadores anteriores, aunque en menor medida. Si entendemos que la situación de integración económica del sujeto que las acciones del diseño pueden realizar no son medibles a partir de estos indicadores, entonces resulta necesario construir los propios.

Este esfuerzo lo han realizado sistemáticamente los grupos de trabajo de algunas de las experiencias analizadas, como el Laboratorio de Manos del Delta y el Caso de las Tutorías de la UNLP, y algunos otros.

El horizonte de construcción de indicadores que propone el esfuerzo de la observación de los factores micro que conllevan a la inserción de las pequeñas unidades productivas y que incluye a su vez la necesidad de modificar algunos de los parámetros de percepción de los actores disciplinares, es una tarea estratégica. Pero no sólo al interior de nuestro campo epistemológico, es necesario poner en esfera de discusión estos aspectos en los entornos de definición de política de integración. **Si las acciones de la disciplina se evalúan desde aquellos parámetros canónicos que proponen las políticas públicas, es posible que no se lleguen a apreciar los aportes posibles.** Pero si se hace con los del diseño tradicional, es posible que tampoco se observen aportes a la filiación. La tarea resulta amplia e interesante. Suscita y necesita de un debate y maduración disciplinar interna, pero contemplando los desarrollos realizados en temas de políticas sociales y empleo; y a su vez también necesita de una legitimación externa, para su implantación como parte de las acciones públicas y privadas hacia la integración.

A continuación ensayaremos un camino de ampliación de las formas de percepción y los parámetros de evaluación de las experiencias, con la intención de poner en valor lo realizado y comenzar con un proceso de legitimación política de los aportes disciplinares para la filiación social. En este sentido creemos necesario hacer un esfuerzo por enriquecer las prácticas que apuntan unívocamente a la integración económica, no sólo por lo mencionado anteriormente, sino por las contradicciones que estos procesos de integración económica producen en interior de las propias organizaciones solidarias.

Las unidades productivas de sectores vulnerables se encuentran en tensión constante entre las necesidades de autonomía y de competitividad como formas que rigen la organización y la integración de sus externalidades al

mercado de capitales. Estas formas de organización parecen poder vivir en el actual contexto dentro de la tensión inestable de estos dos extremos, y corre serios riesgos de desaparecer si uno de ellos se impone totalmente sobre el otro. Las teorías de la economía social abordan esta temática, si bien con un núcleo teórico en construcción y con dificultades de concreción en políticas públicas, la economía social o solidaria sostiene que estas unidades productivas proponen junto al comercio justo, los bancos de microcréditos, los planes de subsidios para la producción en microemprendimientos sociales, etc. una batería de acciones de valor en cuanto a la diversidad de formas de concebir la vida, el trabajo, la cultura y la sociedad. Hoy estas formas organizativas pretenden acercarse a una respuesta aunque sea provisoria, a las nuevas formas de ocupación sobre la base de la deconstrucción de la noción unívoca de trabajo estable, generando nuevas prácticas ocupacionales solidarias. Es en este contexto que el diseño como disciplina para los sectores vulnerables debe tomar decisiones en cuanto a sus objetivos. El desarrollo de experiencias de gestión de diseño orientadas desde los postulados de la economía social como el Laboratorio Manos del Delta permitió observar que la intensión **la inclusión del sujeto inscripto en unidades productivas de sectores vulnerables no estaba dirigida a la incorporación de sus actores en un trabajo asalariado, sino en el fortalecimiento de vínculos dentro de formas organizativas horizontales y cooperativas, que tienda a una independencia o autonomía de gestión de los recursos, al reparto equitativo de la renta y la participación activa en las decisiones de gestión.** A través, en primera instancia de un diálogo en tensión del mercado de capitales y el proyecto en el cual las decisiones apunte a la manutención del pluralismo y la diversidad como forma de construcción de recursos para la filiación y en segunda instancia en la construcción de formas de gestión alternativas a la economía de acumulación. Estas acciones proponen otra forma de entender el trabajo estable, constituyendo formas de filiación económica, social e inclusive política.

3. El rol del diseño en la integración de los objetos para un mercado abierto a la diversidad.

Como forma de cierre provisoria a la reflexión sobre la integración desde el campo económico y su relación con el diseño, debemos hacer un apartado acerca **del mercado**. Su lugar en el campo social se podría -en extremo- configurar como un evaluador que **establece qué tipos de producciones ostentan la categoría de integradas (producto maduro) o vulnerables (producto potencial y deficiente) y/o desafiadas (producto inadecuado).** En esta forma de valorización institucionalizada y con algunos parámetros globalizados, el diseño disciplinar debe preguntarse: ¿es determinante que toda producción esté sometida a la normativa actual del mercado?, ¿el mercado es entonces el único horizonte del proyecto para el desarrollo de artefactos? ¿Cuál es el rol que juega el diseño en la construcción y manutención de los órdenes estéticos, funcionales y tecnológicos que definen hoy producto maduro?, y por último ¿qué posibles formas de deconstrucción de los *habitus*¹⁰⁷ productivos hegemónicos se pueden generar para la filiación de producciones hoy en situación vulnerable?

Podemos acercar algunas aproximaciones a estos interrogantes a través del análisis de la evolución de la disciplina. El conjunto de prácticas proyectuales que reconocemos como diseño inicia su configuración en Europa y EE.UU. en el marco de la epistemología moderna y de los procesos de expansión económico-política de Occidente. Desde entonces, el lugar del diseño en el juego *saber-poder* se ha transformado, hasta posicionarse como práctica de innovación en la actual

¹⁰⁷ Bourdieu, 1980

dinámica del cambio tecnocientífico. Esto implicó la generación de un espacio significativo del diseño en la producción de bienes materiales, especialmente en los países líderes de la globalización. Galán afirma¹⁰⁸, “la ciencia y la tecnología fueron una creación de la cultura occidental...su carácter expansivo saturó el planeta en menos de cinco siglos con su sistema técnico y los patrones que este impulsó para legitimar la producción intelectual... El diseño no escapa a esta consideración”. **Su accionar, en algunos casos, colabora con la legitimación de una visión univoca, referida a lo empresarial el diseñador se convierte en un “predicador moderno” en sus aspectos más homogeneizantes, situación que debe superarse si se pretende establecer escenarios permeables para las formas diversas de entender la creación artefactual a nivel estético, funcional, tecnológico y social ampliando el universo perceptivo y valorativo de la disciplina y de la cultura en general.** Nosotros creemos que el diseño puede actuar como un legitimador hegemónico o como un facto de innovación de los campos de valoración de la cultura debido a su capacidad de elaborar sentido sobre el eje simbólico de la producción artefactual y sumado a esto el actual papel protagónico que ocupa en el campo social-artefactual.

Dentro de las acciones disciplinares en unidades productivas de sectores vulnerables de la población, encontramos en diversos niveles estrategias que proponen adaptar los comportamientos y resultados de la producción al mercado. Algunos referidos a la adaptación de esas formas de producción para una más eficiente competencia en las estructuras productivas contemporáneas a través de las categorías legitimadas por el mercado, pero con alguna forma de intermediación adaptativa como es el caso del Centro de diseño de Moreno, cuyas formas de comercialización son apoyadas por el IMDEL a través de la asociación de productores para la generación de locales comerciales, la organización de ferias artesanales –Bujan-; o la Sub-secretaría de Promoción Social, que intentaba incorporar los objetos a sectores comerciales alternativos con el apoyo estatal; y también las experiencias realizadas dentro del Tutorado para microemprendedores de la UNLP. En otro grupo de experiencias nos encontramos con acciones de integración con el mercado a través del fortalecimiento de la visualización del proyecto y la readaptación de la oferta productiva sosteniéndola en un discurso de valorización de lo local como estrategia de marketing. En este eje encontramos a Identidades Productivas y *Ñandeva* –por mencionar algunas-. Otras experiencias que propusieron una adaptación al mercado a través de acciones basadas en formatos de fuerte asociatividad de las unidades productivas y acciones de capacitación para la adaptación al mercado de las producciones sobre las formas contemporáneas de evaluar la calidad, es el caso del subprograma cadena de valor del INTI en su trabajo en el Valle de Punilla.

Infografía No: 11. Producto Generado en la experiencia Laboratorio productivo para la Cooperativa Manos del Delta

¹⁰⁸Galán, 1992, Pág. 8.



Fuente: Elaboración Propia

En otro conjunto, pero con menor número de experiencias, encontramos acciones que intentan descubrir aquellas características de las prácticas de producción arraigadas y trabajar con ellas, intentando construir diálogos entre los actores, los artefactos y el mercado y en la constitución de formas de percepción desde la perspectiva que entiende al mercado actual como una entidad adaptable e inclusive reemplazable. Por último encontramos otros formatos de acción con un sentido arqueológico que sostienen que el mercado debe generar un lugar para la producción original sin adaptación y/o modificación. Desde este punto de vista se entiende a las formas productivas y sus resultados -los artefactos- como una variable inmodificable. Este es el formato que encontramos por ejemplo los registros de Ecuador de Carrera Ríos, por nombrar uno de trascendencia internacional.

Las prácticas del diseño y los diversos formatos que toma su rol social han generado un amplio abanico de estrategias, parece que un proyecto de fortalecimiento no podrá ser efectivo en torno a su sola acción. Las tensiones que las organizaciones mantienen entre la intención de autonomía y la necesidad de integración tienen su particularidad y su potencialidad en cada unidad productiva, no en términos solamente económicos sino también sociales y políticos. No parece haber una forma de tratar estas experiencias, no parece haber un único horizonte, sino más bien parece haber muchas formas de gestión en respuesta a la problematización de cada situación. Pero también es preciso decir que encontramos experiencias que no se adaptan a las necesidades y potencialidades de los proyectos, sino que aplican un formato enlatado debido a sus necesidades de gestión o inclusive a su escaso grado de reflexión acerca del lugar de su práctica en el campo social.

Si bien deconstruir los actuales parámetros de percepción del mercado parece resultar una tarea digna del Quijote creemos puede ser una acción necesaria. Han surgido alternativas de importancia como el comercio justo, red que valoriza los objetos no por su costo o su estética, sino por la garantía de que detrás de ellos hay trabajo digno incorporando consideraciones éticas y solidarias a las acciones de mercado, y proponiendo una adaptación de las actuales formas de valoración del consumo. También encontramos acciones en post de generar productos ambientalmente sustentables, forma de valorización que pone el acento en la producción no contaminante o depredadora del medio ambiente. Estos son espacios alternativos de diversificación de los parámetros de valor establecidos. Si bien no creemos que sea suficiente, la apertura de las formas de

apreciación de la mercancía produce una nueva tensión, un lugar para la acción del diseño sobre lo simbólico de la producción artefactual, una oportunidad para continuar ampliando el abanico de formas de percibir, de valorar, en el cual se abren alternativas para lo diverso. El diseño durante el siglo XX ha demostrado poder accionar sobre el eje de lo simbólico, en particular en el fortalecimiento de la producción seriada industrializada. **En el escenario regional actual un nuevo desafío se propone para la disciplina: deconstruir sus propias reglas apreciativas, sus redes de generación de valor y transformarlas para convertirlas en un espacio para lo diverso. Para que lo que hoy entendemos como producto vulnerable o desafiado tenga un lugar de apreciación.**

En este eje de la integración económica que venimos desarrollando se nos presentan aún algunos interrogantes más. ¿Hay en el mercado el lugar y el poder adquisitivo suficiente para integrar el conjunto de las producciones generadas, incluyendo aquellas desalienadas de los parámetros canónicos de calidad y desempeño? Si nuestra respuesta es negativa, entonces debemos volver sobre nuestra reflexión previa y preguntarnos en qué caso es pertinente poner el objetivo de la práctica profesional en la filiación del objeto al mercado. Y si no, ¿cuáles son otros posibles contratos sociales que puede construir el diseño?

Nosotros creemos que se debe superar esta visión hoy generalizada de adaptación de las prácticas al mercado y considerar otras alternativas. Podríamos pensar qué acciones del diseño de productos pueden aportar en otros sentidos al hacer de las unidades productivas de sectores vulnerables.

CONCLUSIÓN

El diseño como eje de filiación social y política de los sujetos y las organizaciones

Para ampliar el horizonte de la acción de filiación de las disciplinas proyectuales, entonces, parece haber al menos dos ejes de trabajo: uno basado en la reflexión y construcción de valoración de las nuevas formas de ocupación y organización para la creación de artefactos; y sumado a este mismo, la deconstrucción de las nociones hegemónicas de desempeño y calidad de los objetos con el fin de incorporar diversidad al mercado de productos. Ambas están alineadas a lo que denominamos estrategias de filiación desde lo económico y que hemos analizado en los párrafos superiores. El segundo eje estaría dado por la incorporación y el análisis de las dimensiones sociales y políticas de las organizaciones, los ciudadanos y los objetos con los que se trabaja. Ambos ejes con un alto grado de entrecruzamiento.

Iniciando un apartado acerca de las dimensiones sociales (Castel, 1997) advertimos que hay desafiación social cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que impide reproducir su existencia y asegurar su protección. Para medir desde las esferas de las políticas la integración social, (Bhalla y Lapeyre, 1997; Quinti, 1999) se utilizan indicadores sobre el acceso y cobertura de servicios de salud y educativos, sobre los niveles de participación plena o precaria en el mercado de trabajo y en la vida social general, por medio de la inclusión en redes de sociabilidad formales e informales constituidas. Si bien con las salvedades a las cuales ya hemos referido entre las formas de apreciación micro y macro, los relatos de algunas de las experiencias refieren a este punto. El Laboratorio productivo en Manos del Delta desarrollado con la FADU y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, establece entre sus objetivos: "Fortalecer la organización para relacionarse con redes institucionales y aportar para la construcción de la organización como grupo de pertenencia". El trabajo de

tutorías para microemprendedores de la UNLP habla acerca de “Proteger las relaciones de reconocimiento recíproco por las que los individuos se mantienen como miembros de una comunidad”. Si bien el análisis de las experiencias se centra particularmente en estos puntos, las mencionadas y algunas otras también, amplían sus ejes de trabajo a la constitución de redes de integración comercial y social. En algunos casos a través de la tecnología y las cadenas de valor, como el caso de subprograma de cadena de valor de INTI en el valle de Punilla; en otros casos a través de la incorporación de las organizaciones en redes solidarias o emparentadas a nivel social con sus ejes programáticos.

El acercamiento de algunos grupos de investigación de universidades nacionales hacia la constitución de proyectos y experiencias con espacio para lo social dentro de las acciones de fortalecimiento productivo marca una necesidad emergente de la interacción con la comunidad. Lo social entendido o mejor dicho observado desde el proyecto Laboratorio Manos del Delta se manifiesta como la autonomía para llevar a cabo acciones de desarrollo, la realización de actividades en condiciones de trabajo satisfactorio, la accesibilidad al medio físico y cultural y/o vínculos construidos con redes locales, el protagonismo en las acciones, etc. y en el proyecto de Tutorado para microemprendimientos de la UNLP, definido y medido a través de indicadores como “autovalidamiento de las personas involucradas, libertad de elección de integrantes, gratificación y crecimiento personal con la tarea, ejercicio de la creatividad, vinculación con otros productores con instituciones públicas y privadas de apoyo”. Todas estas atenciones marcan claramente cómo se enriquecieron a lo largo de la primera década de este nuevo milenio las acciones de transferencia contemplando la esfera económica y además los aspectos sociales de la producción. El enriquecimiento de las prácticas proyectuales a través de los desarrollos teóricos de la economía solidaria colaboró con la resignificación de algunos de sus objetivos en el camino de la apertura de las acciones ampliando los marcos de acción y evaluación de las experiencias, obteniendo, un movimiento positivo de indicadores y una observación de desarrollo que hubiese sido imposible medir con macroindicadores sociales tradicionales.

Cuadro No:1 Matriz de Evaluación del Tutorado para emprendimiento Productivos realizado en el marco de proyectos de Extensión de la Universidad Nacional de la Plata. Dirección Rosario Bernatene.

Variable	Indicador	ANTES			DESPUÉS		
		Regular	Buena	Muy Buena	Regular	Buena	Muy Buena
Gestión Administrativa y del Negocio	Nivel de conciencia y compromiso con el M.E			x			x
	Objetivos claramente definidos	x				x	
	Iniciativa y resolución		x			x	
	Experiencia en el rubro y conocimiento del producto o servicio		x			x	
	Organización y análisis de la información para toma de decisiones.	x				x	
	Uso de estrategias de marketing y diferenciación	x				x	
	Potencialidad de desarrollo autosustentable		x			x	
	Uso de estrategias (calidad, precio y costo)	x				x	
	Conocimiento de la estructura de costos		x			x	
Conocimiento de clientes y proveedores	x				x		
Resultado Parcial			3,0			5,5	
Relaciones Laborales	Autocalificación de las personas involucradas		x			x	
	Libertad de elección de los integrantes		x			x	
	Gratificación y crecimiento personal con la tarea. Ejercicio de la creatividad. Identificación con el producto			x			x
	Confianza mutua para delegar tareas, capacitarse, tomar decisiones consensuadas, socializar los ingresos y egresos. Participación en las alternativas		x			x	
	Fortaleza psico-física para enfrentar situaciones hostiles y de crisis		x			x	
	Ampliación del beneficio a la comunidad	x			x		
	Recepción y expectativa respecto del tutorado			x			x
Resultado Parcial			5,7			5,7	
Evaluación del Producto	Calidad de diseño medida en sus aspectos funcionales, simbólicos, tipológicos, formales y técnico-constructivos		x				x
	Costo adecuado a la calidad y la competencia		x			x	
	Adecuación del producto a la diversidad de la demanda (posee segmentación según edades y niveles adquisitivos, etc)	x				x	
	Identificación del imaginario de consumo al que está dirigido el producto (verde, light, joven, étnico, toda edad, vanguardista, solidario, etc)		x				x
	Reducción de impacto ambiental en todas las fases: producto, uso y descarte		x			x	
	Marca, packaging y publicidad adecuadas	x				x	
Resultado Parcial			3,3			6,6	
Proceso Productivo	Cumplimiento de condiciones de salud y seguridad ocupacional, ART, etc	x			x		
	Optimización de los tiempos de producción	x				x	
	Estado de satisfacción de máquinas, herramientas y del espacio físico	x				x	
	Grado de organización del proceso productivo (entrada y acopio de M. P., producción, embalado, venta y servicio pos-venta)	x				x	
	Potencialidad para un aumento de la demanda o salto de escala	x				x	
	Resultado Parcial			0,0			4,0
Vinculación con el Desarrollo Local	Vinculación con otros productores similares para obtención de beneficios mutuos, pertenencia a Cámaras o Asociaciones	x			x		
	Conocimiento de mayoristas o distribuidores que puedan ampliar su mercado	x			x		
	Vinculación con empresas a quienes puede proveer y con empresas a las que puede derivar	x			x		
	Vinculación a instituciones públicas o privadas que puedan ampliar su mercado (a través de ferias, catálogos locales, exposiciones, tours de compras, etc)	x				x	
	Incorporación de rasgos identitarios locales que puedan beneficiar su producto	x				x	
	Vinculación con algunos de los perfiles productivos sobresalientes del Municipio	x			x		
	Conocimiento y vinculación con organismos de apoyo y crédito que lo puedan asistir frente a imprevistos, crisis, etc.	x			x		
Resultado Parcial			0,0			1,4	

Fuente: www.uniram.com.ar/jornadas/XXV/TC-

Cuadro No:2 Matriz de Evaluación del Laboratorio Productivo de la Cooperativa Manos del Delta.

Proyecto
Modelos de gestión de diseño para el fortalecimiento del o los sectores productivos artesanales en su vinculación con los recursos territoriales.

2007

Nombre del Artesano Alicia Lorena Montegutti

Productos Paneras, bandejas y cestos de varias medidas

Desarrollo Cestos de mimbre y bandejas de troncos

Fotos de los productos




02

Ficha de Proyecto

Variables de Desarrollo	¿Qué se observa en el Producto, procesos y/o actitud del Artesano?	¿Qué se observa en el nuevo Producto, procesos y/o actitud del Artesano?
Utilizar los recursos naturales en forma sustentable	Utiliza materia prima autóctona, que crece naturalmente en forma de plaga.	Durante el taller de autoproducción se revalorizó algunas producciones materiales que poseen la misma política de utilización de recursos.
Posee autonomía para realizar acciones de desarrollo	Repite el mismo diseño aprendidos utilizando las mismas técnicas, procesos y materiales.	Exploró y generó nuevas técnicas y procesos para realizar nuevos productos, así como el instrumental necesario.
Realiza actividades en condiciones de trabajo satisfactorio	La repetición y la falta de exploración hacen de su trabajo una tarea repetitiva. A su vez estos hábitos en relación con las acciones productivas potencian su participación y subsistencia y la identidad a través del grupo de referencia generado y su lugar en él.	La investigación, experimentación para la creación de una nueva forma de tejido amplió las variables de creación y entendimiento con la cuales desarrollaba su tarea productiva. Generó un nuevo hábito y una tipología objetual que le confiere mayor identidad como artesana y mejora sus posibilidades de subsistencia.
Posee accesibilidad al medio físico y cultural y/o vínculos construidos con redes locales	Se relaciona con la cooperativa y otros puntos de venta en el mercado de frutos.	Durante el taller de autoproducción se generaron nuevas producción materiales con las cuales se observaron la ampliación de vínculos.
Las acciones productivas y organizativas son realizadas por él u otro individuo del territorio	Posee proveedores locales de materias primas y las actividades productivas las realiza con miembros de su familia.	Durante el taller de autoproducción asistida no hubo desarrollos observables en este sentido.
Posee y/o refleja identidad local	La identidad local se refleja principalmente en el material y la técnica.	Se observas un mayor arraigo local de las producciones materiales reflejado además en aspectos semánticos y morfológicos de los nuevos objetos
Como se organiza para la construcción: por proyecto o por objetivo.	Por objetivo.	Por objetivo.

Fuente: Elaboración Propia

Si entendemos que estas experiencias pueden congregarse en torno a la búsqueda de inclusión social, entonces podemos comenzar a observar hechos y acciones en particular para ver la forma en que se lleva a cabo. **Si lo que analizamos es el conjunto de acciones desarrolladas, es decir, si el centro de nuestro análisis pasa a las prácticas productivas y no a los resultados (objetos), si es el eje de lo social y lo político y no sólo el eje de lo económico; se comienzan a observar, al menos en alguno de los ejemplos mencionados, un camino de apertura hacia una mayor apertura para comprender lo social desde el diseño.** Es deseable entonces poner en crisis los *habitus* arraigados en la disciplina, algunos de los modos de jerarquizar de

percibir y la acción que ponen al resultado (producto) como el centro y los factores económicos como su espacio unívoco de acción. Esto posibilitará el enriquecimiento y la inserción de la disciplina en la problematización local-regional-latinoamericana en un nuevo significado de acciones para el desarrollo que generen apertura del marco disciplinar a otras necesidades insatisfechas de nuestra población y permita generar una plataforma para la valorización de las acciones en las políticas públicas hacia la filiación.

BIBLIOGRAFÍA

BERNATENE, M. en colaboración *Coordinación y seguimiento de microemprendimientos productivos. Modelo alternativo al del PNUD en la Argentina.* Foro Federal de Investigadores y docentes. La universidad y la Economía Social en el Desarrollo Local, Ministerio de Desarrollo Social, Buenos Aires, Noviembre 2006.

BHALLA, A. LAPEYRE, F. Development and Change Social Exclusion: Towards an Analytical and Operational Framework. 28: 413-433 1997.

BIAGETTI D. Desarrollo profesional de los artesanos. El Subprograma Cadena de Valor Artesanal en el noroeste de la Provincia de Córdoba, un modelo para replicar. Revista: *aber Como*. N:43 agosto 2006, disponible en <http://www.inti.gov.ar/sabercomo/sc43/inti6.php>

BOURDIEU P. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus, 1992.

CASTEL, R. *Metamorfosis de la Cuestión Social, Una crónica del salariado*. Paidós Barcelona. Buenos Aires 1997

CORAGGIO José Luis. La economía social como vía para otro desarrollo social. Red de Políticas sociales 2002.

CORAGGIO José Luis Revista Otra Economía - Volumen II - N° 3 - 2° semestre/ 2008 www.riless.org/otraeconomia. 2008. Pág. 42

FREEMAN C., PEREZ C. Crisis estructural de ajuste, ciclos económicos y comportamiento de la inversión.

Gacemail N° 95 disponible en <http://www.fundacionprotejer.com/prensa-noticia.php?id=1852> mayo 2005

GALÁN B. *La relación, universidad empresa en el ciclo de apertura institucional. Construcción de intercambios eficaces y compatibles con el sector de pequeña y mediana empresa*. Secretaría de investigación y postgrado. FADU-UBA. Buenos Aires. 1992.

Galán B. *Posicionamiento estratégico de productos y materiales enriquecidos culturalmente: el caso de la caña guadua*. www.investigacionaccion.com.ar

Galán, B. *Pasantías Profesionales en dispositivos de Asesoramiento a Microempresas*. Actas del 3er ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE DOCENTES DE DISEÑO. Facultad de Artes y Diseño de la Universidad de Cuyo. 2004.

GARBARINI, R. *Proyecto e informe de gestión en el banquito de la Buena fe*. Archivo de investigación Proyecto PICT 2055. Buenos Aires. 2008.

GARBARINI, R., PADRÓN, A. *Una experiencia de diseño Social*. Revista Cuadernos de Diseño. UNLP. La Plata 2007.

HERRERA, Amilcar. "La creación de tecnología como expresión cultural" en *Nueva Sociedad* Buenos Aires, Nro. 8-9 Septiembre-Diciembre 1973, págs. 58-70.

KOSACOFF, B. Componentes Macroeconómicos, sectoriales y microeconómicos para una estrategia nacional de desarrollo. Ministerio de Economía de la Nación. 2003

Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura. *Objetivos y fundamentación del programa Identidades Productivas. Documento de archivo.* Disponible en http://www.cultura.gov.ar/archivos/programas_docs/objetivos_y_fundamentaciones.pdf

NOSETTO L. *La vigencia de la economía social en tanto síntoma del sustrato social del trabajo humano.* Proyecto Estado y Políticas Públicas, Flacso Argentina 2005

QUINTI, G. *Exclusión Social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación*, en Carpio, J Novacovsky, I. (comp.). *De igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales.* Brasil: Fondo de Cultura Económica. 1999

SAITH, R. *Social exclusion: the concept and application to developing countries.* Queen Elizabeth House, University of Oxford. London. 2001

SCHUMPETER, *Capitalismo, socialismo y Democracia.* 1958

SENAR, P. *Diseño e innovación para el desarrollo del capital social.* Revista Riless. Volumen I - N° 1 - 2° semestre /2007. <http://www.riless.org/otraeconomia/resumo%203.html>

SIMONETTI, E. GALÁN, B, SENAR, P. *Arte y Artesanía* Buenos Aires Editorial FADU UBA. 2006

Smithsonian Cooper – Hewitt Nacional Design Museum *Design for the other 90%*
Smithsonian Cooper – Hewitt Nacional Design Museum *New Work, 2007*

VAZQUEZ, A. *Gestión de diseño en la administración pública.* Actas de congreso DIDE II FAUD. Córdoba. Argentina. Agosto 2008

VAZQUEZ, A, *Informe de Avance de gestión con MDSN CMO.* Inédito. Agosto 2008